

Zoo: anatomía del insecto

Premio del Concurso para Autores Inéditos,
mención poesía, edición 2011

Colección
Las
formas
del
fuego

Caneo Arguinzones

**Zoo: anatomía
del insecto**

República Bolivariana de Venezuela

Monte Ávila



Editores Latinoamericana CA

1ª edición, 2013

DIAGRAMACIÓN

Henry Mendoza

CORRECCIÓN

Alí Molina

IMAGEN DE PORTADA

Víctor Sojo

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2011

Apartado Postal 1040, Caracas, Venezuela

Telefax: (0212) 485.0444

www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal N° 1f50020128001535

ISBN 978-980-01-1897-9

Antenas

Macerar

Anoche sumergí en adobo esta mansa confianza, esta
víspera de fe. [magra

Memoria

Tozudo escultor, talla mi rostro, desfigúrame.

Cabeza

Disonante

Esta testa aturdida, mórbida

Esta ánima ausente,
donde el costillar no retumba,
no vibra.

Mordaza de viento comprende
el instrumento está hueco
la boca hinchada
el pico horadado

No tengo plumas, ni patas
me aviento inerme. y me aviento,

Murmullo

Sé de tu lecho en mis sienes, vuelvo los ojos y te
[encuentro torpe enredado a mis meninges.
Es que te he amarrado a mi locura, me he desquiciado en
[poseerte.
Ya las voces no me preguntan dónde hallarte, cuál tu
[nombre.
Ellas conocen mi tormento, tu dorso erecto y sordo
[silencio.

Bozal

Perversa sensación herirlo
cada carne tibia desvela
mi llama-conciencia

Huele fresca

Se revela como manjar
desangrado

Poseo mis colmillos tras el bozal de la duda

Mi libertinaje se ha desvanecido.
Intento a rajás controlarme,
llevarme a la inanición,
abandonar la mueca.

Minúscula

Busca, Pequeña intención,
hacer de tus días una maraña sedosa

Traza silente la ruta
de quién podrá abrigarte y calla.

Pocas hojas crujirán desde que no eres
aquella voluntad chiquita

Cordura,
suplico que vuelvas,
te repito Diminuta,
a mi estadio.

¡Ay, minúscula de mí,
pedazo astillado,
consígueme!

Anoche,
anoche
te perdía.

H. O.

Insecto devorador de cordura, susurras...

Ella escarba su piel hasta el hallazgo.

Te exhibes en circunferencia,
cuentas cómo tu carne se hizo materia.

Obligada al eco, Ella
testigo de las múltiples patas de la locura.

Cuenca

Cajón o refugio
arriba
cuadrículada la noche

Artificial depresión en la tierra

Poco saben de mí
y me pudro

Náusea informe del aliento,
andar

Manto espeso
esta cordura enferma

¡Brota de mí, moral!

Aquellos no me saben y la sed
la he olvidado.

Autorretrato

Practico esculpir de mí la humanidad que carezco,
provocar una paulatina ternura hacia el otro

Entregarme

Procuro erguirme sensata y voluntaria en la tarea
no a una multitud, [de amar,

a otro

Y encuentro en la soledad el mutismo donde reconozco
sin embargo, en compañía [mis rasgos,
me desfiguro.

Primer par de patas

Molusco

Dispersa anda la sombra de mi viva coraza, conforme
[con la ausencia del parásito que la habitaba.

Se ahoga el vacío al lamer las olas su interior,
trasluce a sorbos el descenso y vaga.

Maliciosa y seca brota de la arena su
mísera sonrisa.

Molusco

Acurruca sobre la arena su masa deforme...
aves, moscas y hormigas le acechan.

Inmóvil
ella percibe al sol,
siente evaporarse su humedad
arrastrada por el viento.

Tórax

Semilla

Partí en busca de la nuez,
partí esta cáscara deforme

partí al sur
en dos quebré,

El recorrido se hizo doble:
uno áspero y poroso
otro almendrado

Aceitosa ánima en busca de sí
para partir cabeza, pecho y nuez.

Péndulo

El pecho
 ¡Hecho patas!

La noche
 ¡Hecha cuerda!

Prensando la soga,
precipito

Mueve tu cola lamento,
ata de mí cuello y panza.

Péndulo giratorio

Caduco

El pecho hecho patas
La noche hecha cuerda

Caduco.

Simbiosis

Vi mi seno en tu boca
mi seno lácteo, pálido, acuoso.
Vi tu boca oscura tragarlo
Vi tu labio inflamado de deseo
y mi seno invertido.

Sentí ansias, ansias carnívoras y devotas.
Sentí tu piel en contraste con la mía
y tus ojos yermos.

Sé del abrazo y esta pausa informe que poseo
Sé de ti a mis anchas,
cuando envuelta en tu enormidad te contemplo.

En silencio he pronunciado tu nombre
porque has habitado aquí dentro.

Alas anteriores

Lepidóptero

Observé sollozar la lluvia ante mi ausencia
Precisé un pasado oculto
emanaba su canto en jardines
amarillos

cubiertos
de agua

Resplandece el pájaro abstracto, el deseo mutilado
de ala
celeste

mi caída en la penumbra.

Toronja

Lastre, estas caderas con muslos
empujadas por el peso,
por la inercia

Andar vientre arriba, hombros holgados
¿a dónde?
Si la ruta abre una enorme toronja espiral.

A deshoras marchó, agria, en la noche tibia
cárcel mi cuerpo
voluta las ansias

Desgano,
este fruto poroso ascendiendo.

Tórax

Jaula vespertina

Desciendo por esta válvula giratoria
que traga y proyecta luz a distancia.

Contagio de pesadumbre este lánguido túnel que surca
[mi aliento,
burbujea así la aurora enmarcada.

Postrada sobre el tubo agito espalda y plumas,
lucha versada, inverosímil y caótica,
conciencia que llama y llamea opulenta de fe.

Mañana despediré a mi crío de ojos nublados
el beso biforme de ambos reflejos fungirá un ardor,
[sublime, nocturno, divorciado.

Una cálida biblioteca enmarca mi nido,
el mutismo
y la hora precisa de opacarme.

Media esfera

a Roberto Albarus

El litoral compone la espesura
donde pierdo la noción
entre agua
y aire.

Brota condensado en la altura el dibujo,
da forma a mi cabeza,
hasta dirigirla a otro espacio.

Distingo entonces la media esfera de la que soy víscera
y aquella que me prendó a la fantasía.

El hallazgo se hizo materia
con sabor y temperatura.

Viene la idea de la aprehensión del sujeto,
inacabado espejismo de rostros disímiles

y se agota la añoranza,
comprendiendo que el paisaje se transforma
y el premio queda en el recuerdo,
sin rostro
sin sabor
en la espesura.

Pausa

Cajón de voz,
mudo te encuentras

Abandonó arpegio
y tonada
cuando la ruta menguó y posó el ave sus patas...

No canta,
devoró la angustia aquellas ansias

Su plumaje cayó, calló.

Mordaza de viento comprende,
el instrumento está hueco y calla.

Tránsito

Conozco esta simple desidia que transforma al
[insomnio en el recibimiento diurno y pausado
del silencio, franja de madrugada hacia el bullicio

[vespertino.

Pocas aves surgen del mutismo, condenan al tiempo a un
apresurado trote urbano: el murmullo que pulula en la
ciudad, cuando se observa y oye desde una cima distante.

Si la temperatura transcurre y arrastra consigo luz,

[aroma, sonidos

Si el tiempo es conjunto y cómplice de esta corriente

Si el cauce reverdece y enmudece

Más que cíclico es continuo este agónico suspenso por

[un nuevo día

Y la línea se hace longeva y finita,

abrumadora pesadumbre.

Espesa intemperie que delimita el fervor de los

[suspiros,

la mañana.

Este punto cero y continuo donde yá zgame pálida

[de incertidumbre, sin centro ni féretro.

Jaula vespertina

Poco me sabes
sopor diurno

cuando inerme me recibe la luz,
la ceguera

un continuo día

Y borrada pronuncio contra ti
que poco me sabes

¡Oh, mísera angustia!

Amanezco

Alas posteriores

Evaporarse

Puede que el descenso no contribuya a disminuir la
[pesadez de mis párpados
por el contrario, traza mi pupila de una densa armonía
hasta cobijarla el cansancio.

Haber retrocedido al abismo ha convertido
[la continuidad
en una festiva alabanza,
pero ida y queda
la muerte tantea un secreto regocijo:
La partitura de la ausencia,
mi trayecto,
silueta elucubrada
mientras caminaba despierta.

Agotarlo todo,
sumirse en la hechura,
avivar la candela hasta carburar.

Caer
no sacia esta silente delicia
por desaparecer.

Inerme

Proyectado abismo
búsqueda sublime de paz
truncaste la vereda y poblaste los males.

Anoche pendían mis piernas de mi voluntad,
la paciencia se hizo perro.

Ejecutaste mi idilio, te repito

Y venero tu ausencia como el garrote violento
que perturbó la continuidad

Padezco una marcha de súplicas,
lamento que mi sien no desborde sus sesos.

Mis manos enhebran, palpitan, masturban
la cotidianidad, porque las voces callan
de noche

muy tarde

cuando el plomo se me hace víscera,

cansancio

y simulo la paz,
un intervalo de muerte.

Segundo par de patas

Cochinilla

Padezco deformar mi concha a esfera, menuda
[e insecto rebelarme ante tus fauces.

Me aferro a esta circunferencia,
invertebrada nostalgia.

Cochinilla, vulnerable aparición, centellean
[innumerables tus patas
sobre el mosaico de mi palma.

Babosa

Detenida mirada cuando al deshojar la legumbre
me hallaste

Babosa auténtica y humana,
amago de mi encuentro con la húmeda tierra

Pienso:

—Un puñado de sal que deshidrate al molusco,
esta ternura parásita
que ha descubierto.

Tercer par de patas

Valdo

Te recuerdo
daba por sentado tu permanencia,
sobrestimaba tu urgencia.

Fue tu muerte la decadencia de esta cúpula informe
que me revestía.

Jamás
pude descifrar por qué hurtabas mis nombres
vestías tu aparición de mis símbolos
...tan evidente.

Enroscado cual cochinilla de humedad permaneces
bajo tierra.

Jaca

Cabalgué sobre María de vientre hinchado,
hambreada.

Cabalgué su lomo viejo y curvo,
hincó su colmillo en mi costado,
y descendió precipitada a desangrarse.

Llegará el alba donde nadie mencione Jesús,
y el tiempo nada tenga que ver con su nombre.

Y María, desmembrada, vuelva su rostro hacia
[mi vientre,
señalando una década.

Cabalgué su cuerpo flaco y
preñado de parásitos.

Pajarraco

Cariado
a rastras piadoso,
seco.

Incapaz de dar sustento a bestia alguna
resalta la línea del monótono gris que te preserva.

El aire transcurre sobre tu pecho deja evidente
un fruto interno
ocultaste cada sorbo, cada sílaba, tu canto.

Despido hoy tu escala luminosa
teñida de humo
doy fe de mi ceguera,
no me oculto.

De Dios bestia

Conservo un altar doméstico, me encariño con la bestia
hasta predecir la aparición
de su ponzoña

—Criadero de larvas, sacudes tu cola alentándome,
con mandíbulas
prensas mi parásita
postura.

Saturada
escarbo dentro del pelaje,
saciada de espíritu,
preguntando al espacio:

¿A qué animal pertenezco?

¡Se sacude!

Abdomen

Hueca

Comprendí una vez más, los hoyos que me traslucen.

La locura ocupa la opacidad en mí.

Caída
en el agua

Burbujeo

Cariada

Burbujeo

Sumisa con el sexo expuesto

Profunda

Burbujeo

Cadáverica alimaña que se me hunde,
expiando la culpa en un hilillo de aire.

Calla

Silencia el recuerdo de mi ingle,
su mirada.

No menciones cómo llegué a mirarte
aquella noche.

Yo ocultaba un diáfano cristal,
por él sé de siluetas, del jadeo, de la luna...
cuando abierto me desvela.

Conoces el lagrimal allí oculto,
haz palpado sus párpados.

No piques
mi femenino ojo
o me dejarías
tuerta

Insomne

Puesta en
evidencia
el felino contempla mi rostro sobre la almohada

Pone primero una pata sobre mi muslo
luego otra

Exaltada, imaginando desde mi trance un espejismo
me dejo corroer por la angustia e inhalo.

De este modo percibo la madrugada como el espejo
de lo que me acontece.

Sin tener noción completa de mí
puedo tantear en los silbidos del monte
que la brisa trae a la calle otro aroma,
las ratas husmean cerca del fregadero
y mi conciencia se toca en busca de distracción,
en sus pliegues
encuentra entera y porfiada mi figura.

Se largó la gata por la ventana cuando reaccioné a su
[toque,
amplia entra por los cristales la plegaria del silencio.

Al procrear colores en mi entrepierna
purifico los rasgos de mi ensueño,
me entiendo como madre de mis bestias,
e intento besar sus frentes.

Mis críos se vuelven enanos dóciles,
reprochan tolerarse como parte de mi bestiario.

Son gusanos, aves y moluscos que proyecta mi
[inconsciente,
que velan por mis molares débiles, pastosos.
Son cada paso que colapsa en el sendero ensombrecido,
acentúan mi sentencia.

Traslado mi piso a estas luces
cubro con las yemas mi vientre
sin preñez.
Flácida gesta mi mente un rumor,
me acurruco y amanece.

Al copular con mis dedos
nutro al espacio de días,
de múltiples patas y circunferencias,
de una semana larga e invertebrada.

Arisca grito a mi confidente
que su paciencia es estéril
que degenera al rito orgánico del lamento,
que mi desdicha y este crepúsculo que se sacude
es nuestro.

Por ello... Dios me olfatea con su hocico,
gruñe una promesa,
lame mi talón con ternura.

Mansa ya,
el claustro me ofrece anidar estas sabanas húmedas
retomar la noche,
la hora de procrear remordimientos,
y por fin descansar.

Padre Libélula

Cual mecedora, trafica con el viento
la noche,
pretende desvelar dos pupilas:
trastornado el padre bicéfalo se contempla al borde de sí,
inmerso en un costal de hormigas se traslada de lo
[físico a lo etéreo.

Sedimenta su fe en la cavidad de sus cráneos.

Las historias se hinchan en la luz, toman forma en la
[inercia,
suspendida en el grosor del labio la palabra exhala:

—Dos dedos penetran, oscilan, despojan de líquido
[la cavidad,
brota diminuto, como vulva, un grumo.
Late paciente.

Gestación

Acercó labio,
nariz
y su aliento proyectó el sueño de Clara.

El sopor tiñó la habitación de un recuerdo pesado,
su vientre gestaba un pequeño molusco.

Oía soplar en su lóbulo la extrañeza de su feto,
ella enmarcaba la espiral, era casa y
refugio de su centro.

Soñó Clara su diminuta bestia,
—rasguñaba su panza—
parió entre labios el eco de su nombre.

Presa

Viene redonda la idea
en pose de quebranto.
Efervescente balbucea la ira de esta mansedumbre,
este hastío parásito que yergue mi tristeza.

Viene trenzando la acústica del desdén,
intenta zurcir mi estado al malestar biológico.

Anoche vi la silueta,
me sorprendió el vértigo de ser presa.

Aferrada a una plegaria,
avergonzada de mi suerte,
suplicaba salir del trance.

Fuerzo a la criatura a detenerse
y tiesa, palidecer sobre sus huevos.

Obtuve un presente,
media mandíbula poseía blando sus molares

Encolericé.

Sutura

Andan mis desdichas marcando territorio
dejan vagar mis pupilas en la espesa vegetación

Surge la imagen de mi blando interno
sorbido por los picos agudos de aquellos pajarracos de
[sombras.

Templada al sol,
con las vísceras puestas en evidencia,
busco sutura
y el hedor atrae voraces mutas
cautivas por la suavidad de mis coágulos
entre sus labios-picos-hocico

—Sutura...

Añil

Supé desde un sueño materno la extrañeza de mi estadía
aquí

Supé antes de concebirme que debía preparar mi huida.

Me expuse añil
calva, sin sexo
clamando en su sueño mi diferencia

Sin embargo, salí de su vientre a otra esfera,
sin escotillas.

De virgen y bestia

Soledad virgen
madre pudorosa
corres con lascivas cadencias las miradas infantiles
anidadas
en el tórax común.

Parásita madre
que padece tristeza y fuga de súplicas
sublevas la sangre acanalada

denotas
la continuidad de las horas.

Besas al infante en su sexo
y pululas —sin mirar a los ojos—
con aquellos pajarracos que silban el gruñir
del supremo.

Ya no hay noches ni cobres
que enjaulen tu desdén

Esculpida de piel y arañazos,
es la mueca
la culpable de las felaciones
de quien llevas en brazos.

Acústica y propensa a la

Distancia

Distancia

Distancia

Tu voz consagra la dulzura
de un no nato sagrado,

y el verdor de los escrúpulos humanos.

Vestido

De modo que vestirme de mi madre va dejando pacientes
[pechos
carnosos, una piel endulzada de espasmos
y el hallazgo de mi rostro.

Puedo cortejarla, pretender procrear de ella
[una miseria estreñida,
honda, crearme de la nada.

Marcado en tajos de aliento y de fe, viene
[apresurado el hilo que
teje piel y carne, hija y madre.

El ceño se frunce, forja una cáscara mientras se
[adhiere y descansa,
a veces deshecha

la textura de mi magro carácter, una
[concha materna y añeja.

Traje seco

Impertinente descanso
el silencio

cada aguja sujeta la piel deshidratada,
expuesta al viento.

Las dunas en este sordo lamento se han tragado ya
mi traje seco.

Can

Media Noche llamaban al can, cuando agitado aparecía
[el sopor de su aliento sobre mi rostro.
Medio en tinta, medio humano, enriquecía el color
[cotidiano de la calle.
Abraxas, día y noche, Bestia y Dios, en esta pequeña
[criatura.
Recuerdo su turbia respiración y el azote de su cola en
[mis muslos.
Media Noche y amanecía.

Concha

Vuelvo queda a la víscera de este recuadro.
Supe de mis bestias cuando a gritos resquebrajaba mi
[cráneo.
Hundí profundo los talones para retornar sobre mis pa-
sos, poco recuerdo de mí y el horizonte, la nuca, se me
[ha volteado.
Ahora avanzo en retroceso, esperando retomar la
[memoria de mi blando centro.
De espaldas, retornando a este cuadro de nuevo.

Cópula

Cuántos moluscos resbalarán por mi entrepierna, hasta caracolear mi alma y darle albergue solo a 1.

Oviscapto

Canina o perra penetré
lamiendo el surco de tu llaga,
sorbiento su jugo amargo me introduje.

Fijé mandíbula,
hocico,
cráneo,
lomo,
garras
y cola.

Pude desvestirme en tu torrente, quitarme el pelaje y
dentro de ti [permanecer tibia

Cómo, siendo ahora tu piel la mía,
desgarrar mis carnes sin chillar.
Cómo saciar mis venas, sin sentir tu torrente mío.

¿Y el frío? sin cobijo, hará de mí su presa, a mí, esta
[pequeña alimaña.

Tuve, colmillos a veces bozal,
también garras.
Olfateé tu ingle
y ahora parásita poco recuerdo

¿Dónde mi cola, mi cráneo y belfos?

Vestida de órganos y esqueleto
observo en tus lóbulos la herida ya sana.

Preciso entonces andar erecta
en tus tobillos,
disuelta sin seso.

Índice

Antenas

Macerar	3
Memoria	4

Cabeza

Disonante	7
Murmullo	8
Bozal	9
Minúscula	10
H. O.	11
Cuenca	12
Autorretrato	13

Primer par de patas

Molusco	17
Molusco	18

Tórax

Semilla	21
Péndulo	22
Simbiosis	23

Alas anteriores

Lepidóptero	27
Toronja	28

Tórax

Jaula vespertina	31
Media esfera	32
Pausa	33

Tránsito	34
Jaula vespertina	35
Alas posteriores	
Evaporarse	39
Inerme	40
Segundo par de patas	
Cochinilla	43
Babosa	44
Tercer par de patas	
Valdo	47
Jaca	48
Pajarraco	49
De Dios bestia	50
Abdomen	
Hueca	53
Calla	54
Insomne	55
Padre Libélula	58
Gestación	59
Presa	60
Sutura	61
Añil	62
De virgen y bestia	63
Vestido	65
Traje seco	66
Can	67
Concha	68
Cópula	69
Oviscapto	
Canina o perra penetré	73

Este libro se terminó de imprimir
en enero de 2013,
en los talleres de la FUNDACIÓN
IMPRESA DE LA CULTURA,
Caracas, Venezuela.
Son 2.000 ejemplares.

